

## Pragmatismo del mercado y el discurso democrático

JACQUELINE GARCÍA FALLAS \*

LOS ACONTECIMIENTOS de los últimos meses en el país motivan esta reflexión. Empiezo por plantear el asombro que me generó la forma en que se rompieron las relaciones diplomáticas con Taiwán y se formalizaron con China. Aclaro que esta percepción no tiene un contenido valorativo en contra de nuevas relaciones diplomáticas, más bien quiero compartir una lectura diferente.

Este suceso confirmó a la comunidad costarricense el pragmatismo político y cuasi maquiavélico con el que se gestó el cambio de intereses entre las relaciones bilaterales con Oriente en esta administración; a pesar de que se pretendieron invisibilizar los intereses políticos y económicos en juego, diciendo que esta ruptura fue una condición impuesta para establecerlas. ¿Cómo se sostiene la imparcialidad de las decisiones políticas y el transparente término de dichas relaciones, si hay condicionantes previos? ¿Ocurrirá algo similar con el TLC?

Quiero llamar la atención sobre el hecho de que China es una potencia comunista, -tampoco esta afirmación tiene un sentido peyorativo-, no obstante, aún hoy se nos dice que en un "país democrático", como "el nuestro", no se podría pensar en el comunismo como una forma de vida política válida. Al contrario, afirmarse como "comunista" significa ser estigmatizado negativamente en la sociedad costarricense; esa convicción provocaba que cualquier persona simpatizante con esta posición fuera vista como "agitadora", "desestabilizadora de la paz", "peligrosa", "enemiga del orden institucional", "terrorista", entre otros calificativos.

Mi preocupación radica en una consideración ética del ejercicio político, fomentado en nuestra sociedad, especialmente en jóvenes, niñas y niños. Por un lado, les mostramos que no importan los "valores democráticos" que se han inculcado en diferentes escenarios educativos, cuando se trata de una potencia económica mundial.

Por otro lado, también les decimos que lo que se ha denunciado en contra de otras sociedades latinoamericanas que siguen un modelo político "comunista", tiene asidero porque con estas naciones no median los "intereses del comercio y el bienestar de algunos miembros de la sociedad". ¿Qué sucedería si Cuba estuviera en el lugar de China? ¿Estaríamos en La Habana en busca de la nueva sede diplomática? ¿Quién estaría buscando la designación oficial? ¿No se trata de un seudo - utilitarismo lo que estamos viviendo en el siglo XXI?

Espero que al buscar la coherencia entre las acciones y las decisiones, nunca más las autoridades gubernamentales dirijan críticas contra Cuba, por ejemplo. Imagínese ¿cómo explicar semejante contradicción moral en el discurso político? ¿Será que todo se vale en el mundo del mercado? ¿Cuál será una visión ética acorde con semejante distracción entre lo dicho y lo hecho? □